

Comencemos con la carta de San Juan. “Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos.” Cada vez que entramos a esta iglesia, vemos el amor que nos ha tenido el Padre. Deberías estar mirándolo ahora mismo en la pared detrás de mí. El crucifijo es un signo físico del amor de Dios por nosotros. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su único hijo, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Jesús murió en la cruz para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna. Ésa es la mayor señal posible de amor. Cuando miramos la cruz, debemos recordar cuánto nos ama Dios.

El discurso del Buen Pastor también nos habla del amor sacrificial de Dios. Jesús dijo: “Yo doy la vida por mis ovejas... El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar.” Esto es muy reconfortante, pero hay mucho más en esta enseñanza. Cuando escuchamos el discurso del Buen Pastor el cuarto domingo de Pascua – el llamado “Domingo del Buen Pastor” – la Iglesia nos da las partes reconfortantes, lo cual es bueno. ¿Cómo reaccionaron las personas que escucharon esta enseñanza por primera vez? Pensaron que Jesús estaba poseído y loco y recogieron piedras para apedrearlo. Si eso te sorprende, lee todo el capítulo 10 del evangelio de Juan y luego continúa para descubrir qué sucede en el siguiente capítulo.

La indignación de los judíos proviene de dos fuentes. Primero, los fariseos estaban furiosos porque se dieron cuenta de que cuando Jesús hablaba de asalariado, ladrones y salteadores, estaba hablando de ellos. El segundo problema es que entrelazada en la enseñanza sobre el buen pastor está la relación entre el Padre y Jesús, que culmina en lo que escucharemos este domingo del próximo año: “El Padre y yo somos uno”. Jesús se ha identificado a sí mismo como Dios. Para los judíos, que no entendían la Santísima Trinidad (nosotros tampoco entendemos la Trinidad, así que no podemos culparlos), escucharon esto como una blasfemia y trataron de matarlo.

Jesús permaneció en el lado este del río Jordán hasta que recibió un mensaje de Marta y María de Betania de que su hermano Lázaro estaba enfermo. Sabemos lo que pasó después. Jesús fue a Betania y resucitó a Lázaro de entre los muertos. Esto era más de lo que los líderes judíos podían tolerar. Decidieron que Jesús tenía que morir.

Que Jesús estuviera en el lado este del Jordán es muy importante. Esta es una señal de que Jesús iba a completar el Éxodo que comenzó Moisés cuando sacó a los hebreos de la esclavitud en Egipto. El viaje de Moisés se detuvo en el

lado este del Jordán; él no entró en la tierra prometida. Jesús es el nuevo Moisés, él va a completar simbólicamente el camino de Moisés y al mismo tiempo cumplirá perfectamente el verdadero éxodo de todos los pueblos al rescatarnos de la esclavitud del pecado. El éxodo de Jesús (y el nuestro) se cumplió cuando murió en la cruz por nosotros. Por eso cuando miramos la cruz, estamos viendo cuánto amor tiene Dios por nosotros.

El amor de Dios es para toda la humanidad y todas las personas tienen acceso a su amor, pero no hay salvación a través de nadie más; Sólo a través de Jesús podemos tener vida eterna. Jesús no es pastor entre muchos pastores, ni maestro entre muchos maestros, ni hombre bueno entre muchos hombres, ni salvador entre muchos salvadores, ni rey entre muchos reyes. Sólo hay un nombre bajo el cielo por el cual debemos ser salvos: el nombre de Jesús. San Pablo nos dice que ante el nombre de Jesús debe doblarse toda rodilla y toda cabeza, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Jesucristo es el Señor.

Today's readings speak to us of God's love for us. We see a concrete sign of this love whenever we look at the cross. God so loved the world that he gave his only son so that those who believe in him might not perish but might have eternal life. Jesus is the good shepherd who laid down his life for his sheep. All we have to do to have access to the gift given to us is believe in Jesus.

God's love is for all of humanity and all people have access to his love, but there is no salvation through anyone else—it is only through Jesus that we might have eternal life. Jesus is not one shepherd among many shepherds, not one teacher among many teachers, not one good man among many men, not one savior among many saviors, not one king among many kings. There is only one name under heaven by which we are to be saved: the name of Jesus. Saint Paul tells us that at the name of Jesus, every knee should bend and every head should bow—in heaven and on earth and under the earth. Jesus Christ is Lord.